



Hna. M. Emilie Engel

Hna. de María de Schönstatt

“Ahora, primero, vamos a rezar.

Ya encontraremos una salida”.

Emilie Engel.

¿Hemos tenido esta experiencia alguna vez? Muchos la tuvieron y el resultado fue positivo. Cuando parecía no haber solución, quizás después de haber pasado por grandes angustias y momentos de crisis, el corazón encontró tranquilidad y cobijamiento en Dios.

Pero también muchos tienen la sensación de que aparentemente rezaron “en vano”, de no haber sido escuchados, a pesar de haber rezado mucho, intensamente.

¿Qué nos respondería a esto la Hna. M. Emilie?

*“Ninguna oración es en vano
sino que se transforma en bendiciones”.*

Esta es su respuesta. A pesar de que la Hna. M. Emilie fue una gran rezadora, de que sobrellevó una larga enfermedad y rezó con confianza y perseverancia implorando su curación, su oración no fue escuchada. Mes tras mes, año tras año debió experimentar desilusiones y retrocesos. Y sin embargo estaba convencida: Dios acepta cada oración, ninguna es en vano. Se transforma en bendición.

Después de seis años de estadía en distintos hospitales regresó a Schönstatt y se transformó ella misma en una gran bendición para la joven comunidad de las Hermanas de María.

Cuando más tarde nuevamente surgieron graves problemas de salud y las Hermanas “asaltaron” el cielo con sus oraciones pidiendo por su recuperación, ella reaccionó convencida: “Si Dios no escucha sus muchas oraciones, no deben dudar. No permitiré que piensen mal de Él”. Con mucha confianza le dejó a Dios elegir el momento, el modo y el alcance de su intervención, pues Él es Padre y nunca se equivoca.

Pocas semanas antes de su muerte nuevamente se rezó intensamente por su curación. Durante la noche las Hermanas hicieron una peregrinación a pie a Schönstatt. La noche anterior la Hna. M. Emilie les hizo saber a las Hermanas: Si el milagro no se realiza ahora o todavía no, es porque Dios tiene previsto algo mejor.

Quien reza recibe más y mejor que lo que pidió

aunque no se realice su deseo. Esta afirmación de la Hna. M. Emilie se confirma en la vida de santa Mónica, la gran orante. Cuando su hijo San Agustín le comunicó que iría a Roma, ella se esforzó mucho por hacerle cambiar de idea, pues temía nuevos peligros para él. Durante toda la noche rezó para que Dios evitara el viaje por el mar. A la mañana siguiente, con gran susto y desilusión, se enteró de que, a escondidas, su hijo ya había partido.

¿Por qué Dios no la escuchó? ¿Por qué? Porque la estadía en Roma sería un gran beneficio para Agustín. Desde Roma él se dirigió a Milán, a ver al obispo San Ambrosio, con el cual encontró lo que había estado buscando toda su vida. Así, más tarde Agustín llegó a decir: “Oh Dios, en aquel entonces no cumpliste

el deseo de mi madre, pero le concediste algo mejor, lo que ella desde siempre te imploró”.

La Hna. M. Emilie que nunca renuncia a la oración confiada y perseverante, pudo confesarle a Dios: “Transformaste todo mi sufrimiento en alegría y felicidad”. Sí, hasta llega a afirmar por propia convicción: “Nuestra oración filialmente confiada, humilde y continua tiene un poder sobre el corazón de Dios al cual Él no puede resistirse”.

La Hna. M. Emilie experimentó el poder que Dios le otorga a nuestra oración. Aunque aparentemente no sea escuchada, la actitud de Dios puede compararse con la de un buen médico que no cambia el tratamiento a pedido del enfermo, pues el médico sabe bien cuál es el tratamiento adecuado. A veces el medicamento amargo o una intervención dolorosa resultan ser el único medio para lograr la curación tan anhelada.

Durante toda su vida la Hna. M. Emilie tomó en serio las palabras del Padre Kentenich: “En cuanto el hombre comienza a rezar, la oración se transforma en un poder en el Reino de Dios”. A través de su oración intercesora, la Hna. M. Emilie se transformó en un poder de amor. De todo el mundo llegan relatos a cerca de la experiencia de su influencia, de oraciones escuchadas.

Así como la Hna. M. Emilie da testimonio del poder de la oración sobre el corazón de Dios, también nuestro Santo Padre, Benedicto XVI habla del significado de la oración:

“La oración es el llamado del alma que penetra el corazón de Dios. El poder que silenciosamente, sin llamar la atención, cambia al mundo y lo transforma en Reino de Dios. La expresión de la fe es la oración. La oración es el mayor poder capaz de cambiar el mundo”.

A lo largo de la historia repetidas veces se comprueba cómo en momento decisivos la oración fue la salvación.

La vida de la Hna. M. Emilie fue una única conversación con Dios. Ella no se encontró con Dios sólo en momentos fijados para la oración. La oración atravesó todo su día. Todo resultó ser una ocasión para cultivar la unión con Dios y hablar espontáneamente con Él. Por su fe en la Divina Providencia ella sabe que Dios se esconde en todos los acontecimientos: en los alegres, en los llenos de sufrimiento, y experimenta que Dios desea de ella una respuesta: ya sea en medio del agradecimiento, de la petición, de la entrega de sí misma, del sufrimiento. La belleza de la naturaleza, un libro que lee, un ser humano con el cual habla: en todo se encuentra con Dios. Así, la Hna. M. Emilie siempre entra en diálogo con Dios. No en último término su trato tan respetuoso, paciente, lleno de amor y servicialidad, surge de su firme convicción: “Ver a Dios en cada persona en

gracia y adorarlo, fue el modo de adorar en los primeros tiempos del cristianismo. ¡Qué cerca está Dios de cada uno de nosotros!”

A menudo, al encontrarse con otros, la Hna. M. Emilie habrá rezado en silencio. En su diario se puede leer: “Madre de Dios, ayúdame para que al hablar y al escuchar pueda ser como Tú y para que las personas al verme se acuerden de ti. Que pueda regalarles tu amor. Madre, ayúdame para que como Tú pueda ser para todos aquellos con los que me encuentre una auténtica madre. No me dejes hasta que giremos continuamente a torno a Cristo”.

Toda la vida de la Hna. M. Emilie se volvió una continua oración. Siempre estuvo en conversación con él, nunca estuvo sola. Quienes entraron en contacto con ella pueden decir que en ella encontraron a Dios, que a través de ella Dios se les hizo cercano y los ayudó.

“...Rezar hacia adentro”.

La Hna. M. Emilie vivía de la conciencia: Dios no sólo obra en la creación y en el acontecer mundial; también está misteriosamente presente en la Eucaristía. Nunca está lejos de nosotros, siempre está cerca, está en nosotros. Ella escribe que debemos transformarnos en personas que “...rezan hacia adentro”. “Realmente, llevamos el cielo en nosotros”. Si Dios vive en nosotros, la oración no puede ser algo rutinario, que se hace sin pensar. Debe ser un hablar y escuchar “hacia adentro”, en nuestro interior, donde Dios nos espera.

“Rezar hacia adentro”. A lo mejor no es necesaria una oración, puede ser un simple estar con Dios en silencio, un dejarse caer en su misericordia, un dejarse mirar por Dios. El amor no necesita de muchas palabras pero quiere decir TÚ. Y en la oración puede decir tú pues ella es la respuesta al llamado de Dios.

La Hna. M. Emilie responde a ese llamado con un “sí” confiado, filial y valiente. Para ella el decir: “Sí, Padre” se vuelve más y más la oración de su vida. En estas palabras descubre la entrega de Jesús a su Padre y el “Fiat” que María da por la redención del mundo. Si bien esta oración es breve la Hna. M. Emilie la reza hacia adentro en cuanto conforma su vida según ella, en cuanto fue portadora de salvación para muchos. Con esta oración en el corazón y en los

labios irradia paz y alegría, y la cercanía luminosa de Dios que atrae a muchas personas.

Lo que la Hna. M. Emilie expresa en una oración como anhelo, se realiza en su vida y también en la hora de su regreso a Dios:

“Cada momento de nuestra vida también el último latido del corazón deben ser un vivo: ¡Sí, Padre, eternamente!”

TESTIMONIOS

“... Cuando regreso a casa de mi trabajo, a menudo tengo la sensación de que el cielorraso se me cae encima. Miro televisión, trabajo en la computadora, leo un libro, pero nada me ayuda a relajarme, nada me da tranquilidad. A lo mejor debería hacer lo que la Hna. M. Emilie aconseja: “Primero vamos a rezar...” Sí, voy a intentar eso: sentarme tranquilamente, dejarme mirar por Dios, quedarme tranquilo bajo su mirada, mostrarle todo, también contarle lo que me mortifica. Voy a pedirle a la Hna. M. Emilie que me ayude”. *B.M.*

“Hace poco que pertenezco a la Iglesia. Entré junto con mi novio. Pero ya tuve muchas experiencias positivas; especialmente la Virgen es una gran ayuda para mí.

A comienzos del año conocí a la Hna. M. Emilie a través de una persona conocida. Suelo tener miedos e ideas fijas. Me parece maravilloso que ella haya logrado tener tanta confianza y haya perdido el miedo. Me da mucho ánimo y también admiro el bien que Dios hizo a través de ella. Ya sólo pensar en esto me da paz y tranquilidad. Al rezarle a la Hermana se va el miedo” *N.N., Alemania*

“Estoy llena de alegría y gratitud, porque en el lugar para poner folletos de nuestra parroquia, donde puedo poner también mis cosas, la gente lleva con gusto las novenas de la Hna. M. Emilie. Siempre la miro y sin su sonrisa muchas cosas en el apostolado serían muy difíciles”. *(K.M. Alemania)*

ORACIONES ESCUCHADAS

Quiero dar mi testimonio de cómo la Hna. M. Emilie actuó en forma rápida y eficaz. El papá de mi nieta, deseaba trabajar como bioingeniero, su profesión. Hace tres años se le presentó la oportunidad. Ahora está contratado y, si Dios lo permite, espera quedar efectivo. En ese momento, le había pedido a la Hna. M. Emilie por él, prometiendo escribir el testimonio. Por circunstancias de la vida he demorado en escribirlo. Lo hago ahora para pedir por la canonización de la Hermana y para que nos siga ayudando. *G, San Juan, Argentina*

De casualidad descubrí a la Hna. M. Emilie entre los folletos y papeles de avisos para llevar que había en la Iglesia, cuando fui hasta allí con grandes preocupaciones profesionales. Cuando leí la novena intuí: La Hermana que sufrió tanto miedo e inseguridad, seguramente tendrá comprensión para mis preocupaciones humanas. La Hna. M. Emilie me ayudó mucho más generosamente de lo que le había pedido. Entretanto, experimenté que también en otras cosas que me preocupan me va mejor, cuando con una jaculatoria se las encomiendo. ¡Qué lindo es tener a alguien que con su confianza en Dios despierta también nuestra confianza en Él!
R. H. Alemania

La semana pasada –a causa de mi estudio a distancia– tuve que preparar tres exámenes. Como estudio y trabajo, estaba con muy poco tiempo para estudiar todo lo que necesitaba. Le recé a la Hna. M. Emilie, confié en su ayuda. El mismo día del examen pude sentir su ayuda. Aprobé los tres exámenes con muy buenas notas. Se lo agradezco a la Hna. M. Emilie. Gracias por haber escuchado mi pedido”. *N.N. Alemania*

Estaba muy preocupada por mis nietos de 8 y 10 años, en lo referente a la escuela. Una y otra vez se los encomendé a la Hna. M. Emilie, que había sido maestra, para que ella les de ánimo y celo en el estudio para pasar de grado. Los dos lo lograron y por eso quiero agradecer la ayuda de la Hna. M. Emilie. *N.N. Alemania*

De acuerdo al decreto del Papa Urbano VII, aclaramos que la denominación ‘santa’ que pueda aparecer en el texto, sólo tiene carácter privado.

MATERIAL PUBLICADO SOBRE LA HNA. M. EMILIE

Estampa de la Hna. M. Emilie
Novena “Hna. M. Emilie Engel”
Novena “Una luz para muchos”
Biografía “Mi sí es para siempre”
Librito “Frasas para cada día”
Tarjetas con frases de la Hna. M. Emilie

Este material se puede adquirir en el Secretariado de la Hna. M. Emilie y en los centros de Schönstatt. Agradecemos su colaboración por el envío de novenas y estampas de la Hna M. Emilie. Los libros y tarjetas deberán ser abonados. Si desea comunicarse con nuestro Secretariado, pedir material, enviar el relato completo de sus oraciones escuchadas por intercesión de la Hna. M. Emilie o hacernos llegar su colaboración para poder publicar más material, diríjase a una de estas tres direcciones:

SECRETARIADO HNA. M. EMILIE

En Argentina: Misiones 2501, (1888) Florencio Varela, Buenos Aires.
En Uruguay: Dr. Luis A. De Herrera 1200. 70201, Nva. Helvecia.
En Paraguay: Boggiani 5585 casi Ceferino Vega Gaona, Asunción.
O bien a nuestro correo electrónico: hermanaemilie@gmail.com

Domingo 7 de agosto de 2011

Encuentro: “Conociendo a la Hna. M. Emilie”

Nuevo Schönstatt, Misiones 2501

Comenzará a las 10 horas con la Santa Misa en la Iglesia de Dios Padre.
A continuación: Taller sobre la importancia de la Alianza de Amor en la vida de la Hermana Emilie.

Almuerzo a la canasta.

Costo por gastos del encuentro: \$15

Organiza: Secretariado de la Hna. Emilie.

Informes e inscripción: hermanaemilie@gmail.com
o en los siguientes teléfonos: 4255-0349 4255-2229

A black and white portrait of Sister M. Emilie Engel, a woman in a dark habit with a white collar and a small emblem on her head. She is smiling warmly at the camera. The background is a soft, out-of-focus landscape.

Hermana M. Emilie Engel

Nació el 6 de febrero de 1893 en Husten, Alemania. En 1914 se recibió de maestra y en 1926 se puso a disposición del Padre José Kentenich para la fundación de la comunidad de las Hermanas de María de Schönstatt.

Confiando en la bondadosa Providencia de Dios, superó la angustia, que fue la gran prueba de su vida, y se dejó conducir siempre más por el amor de Dios. El 20 de noviembre de 1955, con alegría y disponibilidad, devolvió su vida al Padre Eterno, en la Casa Providencia en Metternich, Alemania. Murió en fama de santidad. Son muchas las personas que ya han experimentado su ayuda e intercesión.

Oración por su beatificación

Padre Eterno, la Hna. M. Emilie recorrió el camino de su vida confiando como un niño en tu sabia y bondadosa Providencia. En medio de su sufrimiento e inseguridad pronunció su "¡Sí, Padre!" a tu deseo y voluntad. Así encontró un profundo cobijamiento en tu corazón paternal y se liberó del miedo y de la angustia interior. Tú le manifestaste poderosamente tu amor y misericordia.

Te pido por la canonización de la Hna. M. Emilie para gloria tuya y honor de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt, y para bendición de todos los hombres.

Por su intercesión escúchame en mis intenciones y realízalas como lo disponga tu bondadosa Providencia. Amén.